

San John Henry Newman

LA MISIÓN DE SAN FELIPE NERI

didaskalos

64



SAN JOHN HENRY NEWMAN

LA MISIÓN DE SAN FELIPE NERI

Traducción

ROBERTO GÓMEZ MARTÍNEZ

Edición y notas

P. ENRIQUE SANTAYANA LOZANO, C.O.

Congregación del Oratorio
de San Felipe Neri de Alcalá de Henares



1. Título original: *The Mission of St. Philip*
Publicado en J. H. Newman, *Sermons Preached on Various Occasions*,
1874. Newman Reader — Works of John Henry Newman
Copyright © 2007 by The National Institute for Newman Studies
2. Título original: *Four Prayers to St. Philip - Litany of St. Philip*
Publicado en J. H. Newman, *Meditations and Devotions*
Editado por: W. P. Neville, 1907
Newman Reader — Works of John Henry Newman
Copyright © 2007 by The National Institute for Newman Studies

Imagen de portada: San Felipe Neri, fachada de la iglesia de Santa Maria Maddalena en Roma, Italia

Autor: San John Henry Newman

© Editorial Didaskalos

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-15713-2021

ISBN: 978-84-17185-67-1

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Obra financiada por la

Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares

Índice

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO	7
LA MISIÓN DE SAN FELIPE NERI	11
Primera parte.	13
Segunda parte	41
CUATRO ORACIONES A SAN FELIPE NERI	83
LETANÍAS DE SAN FELIPE NERI	91

Prólogo

San Felipe Neri visto con los ojos de san John H. Newman, este es el atractivo de los dos sermones que ofrecemos a continuación. Un santo que mira a otro como a su verdadero padre y, al hablarnos de él, nos habla también de sí mismo como el hijo que ha recibido una preciosa e inmerecida herencia.

San Felipe Neri no se encuentra entre los que influyeron para que el líder del Movimiento de Oxford llegase hasta la Iglesia Católica Romana, no al menos entre los instrumentos visibles. Sin embargo, una vez en ella, cuando se preguntaba cuál era el cauce adecuado para él y para aquellos amigos y discípulos que le habían acompañado en su conversión, cuando se

preguntaba por el espacio concreto donde vivir como sacerdote con otros sacerdotes, encontró a san Felipe Neri. El santo fundador del Oratorio lo adoptó como hijo y él fue un vástago fidelísimo. A pesar de la distancia cultural y geográfica, a pesar de su diverso carácter personal, Newman se encontró en perfecta concordia con él. Es difícil imaginar al británico recorriendo los negocios y las calles de Birmingham con el aire desenfadado con que el florentino recorría los negocios y las calles de Roma, de la misma forma que sería imposible representarse a san Felipe escribiendo alguno de los textos que nos ha legado el antiguo profesor de Oxford. Sin embargo, hay entre ellos una profunda sintonía que permite reconocer en Newman a un hijo de san Felipe: una especie de alergia a las maneras estudiadas y artificiosas de acercarse a Dios y a los hombres, y una estima por la humildad, la sinceridad, la transparencia y la delicadeza en esa relación; una búsqueda del trato directo con el Dios de la revelación, el énfasis en el carácter confidencial de ese trato y el sentido del pudor con que lo guardan; el cariño entrañable por los amigos y los hijos; el apego por los lugares donde se desarrollan los pasos fundamentales del itinerario espiritual; el amor por la Iglesia y el servicio en ella a los más sencillos. Sí, en este último aspecto la ingente

obra intelectual del meticuloso escritor puede darnos una falsa idea de su personalidad. Desde joven, como pastor anglicano, sometió la esforzada labor de su pensamiento al servicio de la fe apostólica, la que en la Iglesia confiesan a una niños y adultos, hombres rudos o cultos. Su lucha contra el racionalismo, contra el liberalismo teológico y contra el sentimentalismo es una defensa de la fe que congrega a los miembros diversos de la Iglesia en un único Cuerpo no solo a lo largo de la geografía, sino también en el transcurrir de los siglos. Luchó por la fe de los apóstoles, la fe de los sencillos.

El lugar destacadísimo que Newman ocupa hoy en la Iglesia va mucho más allá de lo que se hubiese podido esperar de un hijo de san Felipe Neri después del tiempo transcurrido entre ambos. No creo que nadie hubiese podido esperar que el espíritu del florentino que evangelizó la Roma del siglo XVI fructificase tanto tiempo después en Birmingham o Londres, ni que lo hiciese de forma tan original. Cuando Felipe creía ver el fin de su vida no quiso que quedase nada suyo escrito y quemó cuanto pudo. Newman, por el contrario, guardó siempre meticulosamente todos sus escritos y a través de ellos despliega todavía hoy la fecundidad de su caridad. Sin embargo, al acercarse a los dos sermones que ofrecemos aquí, se

descubre la íntima relación entre el afectuoso padre y su hijo más eminente, la continuidad a través de formas, tiempos y lugares tan diversos. Newman nos descubre lo esencial de aquel santo florentino que llegó a ser llamado por derecho propio «Apóstol de Roma» y al tiempo, en la mirada a su padre, se nos desvela él mismo.

En la presente edición, a unas pocas notas a pie de página que aparecen en el texto original de Newman, he añadido otras con el deseo de hacer más comprensible algunos puntos. Las que he añadido llevan la indicación correspondiente: N. del E.

Tras el texto de los dos sermones ofrecemos también unas oraciones dirigidas a san Felipe que Newman compuso y que llegaron a formar parte de una recopilación de oraciones y meditaciones suyas en el volumen *Meditaciones y devociones*, muy divulgado como libro de piedad entre los católicos ingleses.

P. Enrique Santayana Lozano,
de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri
de Alcalá de Henares

19 de marzo de 2021
Solemnidad de San José

San Felipe Neri visto con los ojos de san John H. Newman, este es el atractivo de los dos sermones que ofrece este libro. Un santo que mira a otro como a su verdadero padre y, al hablarnos de él, nos habla también de sí mismo como el hijo que ha recibido una preciosa e inmerecida herencia.

El lugar destacadísimo que Newman ocupa hoy en la Iglesia va mucho más allá de lo que se hubiese podido esperar de un hijo de san Felipe Neri después del tiempo transcurrido entre ambos. No creo que nadie hubiese podido esperar que el espíritu del florentino que evangelizó la Roma del siglo XVI fructificase tanto tiempo después en Birmingham o Londres, ni que lo hiciese de forma tan original.

“Cuando Felipe creía ver el fin de su vida no quiso que quedase nada suyo escrito y quemó cuanto pudo. Newman, por el contrario, guardó siempre meticulosamente todos sus escritos y a través de ellos despliega todavía hoy la fecundidad de su caridad”.

Fragmento del “Prólogo”
del P. Enrique Santayana Lozano